

## **UNIDADES DOMESTICAS, FAMILIA.**

Salvia, Agustín.

Cita:

Salvia, Agustín (1995). *UNIDADES DOMESTICAS, FAMILIA. ESTUDIOS SOCIOLOGICOS, (37), 143-162.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/144>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/PtU>

UNIDADES DOMESTICAS, FAMILIA  
Y ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA  
(Una totalidad compleja y multifacÚtica) <sup>1</sup>  
AgustÝn Salvia

Presentaci3n:

Es una idea aceptada que las relaciones domÚsticas y familiares desempe±an un papel destacado en la reproducci3n material y simb3lico-cultural de la sociedad. El estudio de esta temβtica nos remite a problemáticas que han sido objeto de variadas lÝneas de reflexi3n y crÝtica te3rica y de numerosos trabajos de investigaci3n, tanto en paÝses desarrollados como en AmÚrica Latina <sup>2</sup>.

En este trabajo se plantea una revisi3n crÝtica de algunos de estos enfoques que abordan la organizaci3n interna, los arreglos colectivos y las funciones sociales y econ3micas de las unidades familiares residenciales a nivel urbano. El interÚs principal de este ejercicio es la b-squeda de una mayor precisi3n conceptual sobre los problemas que abre un objeto de estudio multifacÚtico y dinβmico; algunas de cuyas paradojas no parecen estar satisfactoriamente resueltas ni por la teorÝa ni por la prβctica de investigaci3n. Se desea con ello dar continuidad a una lÝnea de reflexi3n que – supone la posibilidad de una lectura enriquecida de las formas en que se estructuran sobre sÝ y se articulan con la sociedad global las relaciones domÚsticas y familiares situadas en βmbitos urbanos de sociedades capitalistas perifÚricas. Este ejercicio desarrolla estos temas sin proponerse una respuesta superadora acabada para los problemas que se formulan.

---

<sup>1</sup> Este trabajo es un resultado del Seminario "Familia y Vida Cotidiana" dictado por la profesora Vania Salles y el profesor Alejandro en el Centro de Estudios Sociol3gicos de El Colegio de MÚxico.

<sup>2</sup> Son, por ejemplo, lÝneas de reflexi3n en AmÚrica Latina: la reproducci3n social de la sociedad, de algunos sectores dentro de ella, o de la fuerza de trabajo; el papel protag3nico o mediador de los grupos domÚsticos y las familias en dicho proceso; sus funciones demogrβficas, socio-econ3micas y socio-culturales; etc.. Estas lÝneas de investigaci3n han surgido de los trabajos del Taller CEUR-PISPAL, del Grupo de Reproducci3n de CLACSO, del Seminario sobre Grupos DomÚsticos del Centro de Estudios Sociol3gicos (comp. por Oliverida, Salles, Lehalleur), del Seminario Poblaci3n y Sociedad de la PLACSO (1986-1988) (comp. por CortÚs y CuÚllar). En los estudios de familia fuera de AmÚrica Latina, destacan por supuesto, el trabajo de Engels, y los estudios funcionalistas clβsicos de Parsons, Smelser, Linton, Sussman y Burchinal, Levi-Strauss, entre otros. Asimismo, la escuela de Frankfort, con Horkheimer. MAs recientemente, Foucault, Bourdieu y Przeworski, con aportes te3ricos diferentes. Tambi3n la perspectiva que han abierto los estudios sobre mujeres y gÚnero (Pitrou, Scott, Lamas), tanto en paÝses desarrollados como en AmÚrica Latina. Finalmente, la corriente hist3rica y sociol3gica anglosajona sobre estudios de estrategias familiares y cursos de vida (Elder, Hareven, Tilly, Scott, Crow, entre otros).

### Enfoques sobre el Tema:

La literatura funcionalista clásica ha asociado los cambios operados en la familia a los procesos civilizatorios y de modernización que acompañan al desarrollo de la sociedad industrial avanzada (Parsons, 1955, 1980; Lintin, 1978; en América Latina, Germani, 1963). Desde la psicología social, algunos autores han caracterizado estos cambios como efecto de la "invasión" de las relaciones de mercado sobre las relaciones afectivas intrafamiliares (Fromm, 1966). Desde una perspectiva social más amplia, las transformaciones que operan sobre las relaciones familiares son ubicadas en el marco de los procesos económicos, sociales y culturales que impone el desarrollo capitalista (Marx y Engels, 1969; Weber, 1964; Horkheimer, 1977).

En América Latina, la organización y las funciones familiares han sido generalmente identificados como resultado directo o indirecto de las relaciones sociales de producción dominantes y de las condiciones y necesidades de sobrevivencia de los grupos domésticos. El marco de esta temática ha sido el proceso histórico de industrialización, urbanización y reproducción económica asociado al desarrollo del capitalismo periférico (Duque y Pastrana, 1973; Lomnitz, 1975; Arizpe, 1980; Margulis, 1980, 1989; Jelín, 1984; Torrado, 1976, 1981, 1985; García-Muñoz-Oliveira, 1982). Desde esta misma perspectiva, más recientemente se intenta identificar el impacto de la crisis económica y cambios estructurales que atraviesa la región sobre los comportamientos socio-económicos reproductivos, la organización y los conflictos de la vida doméstica (Cornia, 1987; Cortés-Cuellar, 1990; González de la Rocha y otros, 1990; Selby y otros, 1990; García-Oliveira, 1993; González de la Rocha, 1993; Tuirón, 1993).

En igual sentido, tanto la literatura social anglosajona como socio-demográfica latinoamericana dan cuenta de algunos importantes cambios en la reproducción de los grupos domésticos, así

como en las relaciones de género al interior del hogar, a partir del nuevo papel de la mujer en el mercado de trabajo y en la vida social (Yanagisako, 1979; Rapp, 1979; Hareven, 1982, 1990; Jelŕn, 1993; De Barbieri, 1984; De Barbieri-Oliveira, 1985). Asimismo, se han observado cambios en la legislación civil y en las esferas simbólicas y culturales de la vida cotidiana (Barbieri, 1984; De Barbieri-Oliveira, 1985; Salles, 1990, 1991; Tarrŕs, 1993; Garcŕa-Oliveira, 1993b).

La revisiŕn crŕtica de la literatura contemporŕnea que aborda estos temas permite identificar al menos tres grandes lŕneas de preocupaciŕn en el estudio de las unidades domŕsticas y las relaciones familiares. En primer lugar, un gran nŕmero de autores hacen incapiŕ en los "imperativos estructurales" –tengan como desencadenante el mercado o el ŕmbito cultural y normativo– que intervienen de manera externa sobre dichas relaciones. Un segundo tipo de enfoque se apoya en el concepto de "estrategias familiares de vida o sobrevivencia", buscando dar cuenta del papel de "agentes" que revisten las unidades domŕsticas y familiares en funciŕn de garantizar la seguridad de sus miembros y la reproducciŕn del grupo. Por ŕltimo, una tercera lŕnea pone el acento en las unidades familiares o domŕsticas como instancias de "medicaciŕn" entre los determinantes estructurales y la acciŕn social de los individuos; o, desde una perspectiva mŕs estructuralista, como "mediaciŕn" en el proceso de formaciŕn y reproducciŕn de la fuerza de trabajo.

Sin duda, estas perspectivas han abierto un muy relevante campo de conocimiento acerca de lo domŕstico-familiar. Sin embargo, son tambiŕn evidentes algunas insuficiencias importantes en estos enfoques. Las explicaciones fundadas en los imperativos estructurales del mercado o de la cultura, o a partir de las acciones invariablemente estratŕgicas del grupo, resultan insuficientes para captar la complejidad del objeto observado. De la misma manera que considerar a las relaciones familiares y unidades domŕsticas como "recurso" o "contexto" de la acciŕn individual es una forma de abordaje que no amplŕa nuestra comprensiŕn acerca de lo que tales relaciones tienen de especŕfico.

El problema fundamental reside en el hecho de que ninguno de estos enfoques parece poder resolver el problema teórico y metodológico que surge de considerar a las relaciones doméstico-familiares como un todo analítico específico dinámico y complejo.

### Unidad Doméstica y Relaciones Familiares:

#### Una Totalidad Multidimensional

El estudio de las unidades domésticas y las relaciones familiares no puede evitar enfrentarse al problema del contenido multifacético y cambiante que ellas asumen. Esta dificultad parece justamente devenir del carácter multidimensional y dinámico que presentan tales relaciones (Yanagisako, 1979; Salles, 1991,1993). Por una parte (primera dimensión), su historia y cambios se encuentran marcados por su propia vinculación con distintos ámbitos de constitución y reproducción de lo social (político, económico, cultural, etc.). Por otra parte (segunda dimensión), su formación y desarrollo se hallan articulados con las formas en que se estructura y protagoniza la acción social a nivel de las relaciones interpersonales. A su vez, ambos ejes de vinculación no se dan aislados ni resultan estáticos en el tiempo, sino que se articulan y transforman de manera inestable (carácter dinámico).

Sin embargo, la revisión de la literatura existente muestra cierta brecha en el manejo completo y articulado de estas dimensiones. Parte de las investigaciones especializadas en el tema han eludido el problema teórico y metodológico que surge considerar de manera integrada estas cuestiones. Por lo general, es lo "social estructural" (consensual o dominante, económico o cultural) (Parsons, 1955,1980; Horkheimer, 1968; Meillassoux, 1977), o lo "individual estratégico o representado" (Przeworski, 1982,1985; Jelŕn, 1976; Jelŕn-Ramos, 1982; Elder, 1981, 1985) lo que termina imponiéndose sobre lo "familiar-doméstico". Por otra parte, surge por lo general el problema de considerar e integrar los diferentes niveles de acción presentes en tales relaciones. Es lo "familiar-estratégico"

(Chayanov, 1974; Torrado, 1981; 1985; Jelȳn, 1984; Garcȳa-Muoz-Oliveira, 1982; Margulis, 1980, 1989; Margulis-Tuirβn, 1986; Cortȳs-Cuȳllar, 1990; Hareven, 1982, 1990; entre otros) lo que se impone sobre la complejidad reproductiva y cultural, simbȳlica y afectiva de las interacciones domȳsticas intra y extra familiares <sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> En tal sentido, considero que los estudios sobre familia que han considerado a ȳsta una instancia de "mediaciȳn" (sea para abordar problemas de gȳnero, de clase o de inserciȳn laboral), a pesar de sus importantes aportes sobre el tema, han servido para mantener esta brecha teȳrica y metodolȳgica (Zemelman, 1982; Jelȳn, 1976; Jelȳn-Balβn, 1979; Jelȳn-Ramos, 1982; entre muchos otros). Al respecto, el peso acadȳmico creciente de un renovado "individualismo metodolȳgico" (Przeworski, 1982; entre otros) parece haber estimulado y fortalecido esta tendencia, eludiendo el abordaje de la particular estructura de relaciones que constituyen las relaciones intrafamiliares y su vinculaciȳn social mȳs amplia. A la vez que los recientes y numerosos estudios sobre gȳnero, asȳ como los importantes estudios sobre cursos de vida (Elder, 1985; y ver Tuirβn, 1990), parecen tambiȳn recortar teȳricamente a las relaciones familiares y domȳsticas como un "recurso", "situaciȳn" o "contexto" de las acciones, conflictos y estrategias de los individuos.

Esta complejidad nos obliga a formular una distinción analítica que, aunque pueda no ser deseable, parece en principio necesaria: por una parte, las relaciones "familia-sociedad"; y, por otra, las relaciones "familia-individuos". Esta distinción no pretende afirmar la existencia autónoma de dos tipos empíricos de relaciones que operan sobre o desde el ámbito de lo familiar-doméstico. Por el contrario, se trata de subrayar la importancia analítica de considerar las formas en que se articulan entre sí ambas dimensiones y el carácter relacional de cada una de ellas. En ambos sentidos lo familiar-doméstico se vincula con la constitución y reproducción misma de la complejidad social (macro y micro; estructural y simbólica) como un campo particular y propio de teorización e investigación (Chayanov, 1974; Yanagisako, 1979; Margulis, 1980; Hareven, 1982, 1990; Segalen, 1981; Cortés-Cuellar, 1990; Salles, 1990,1993) <sup>4</sup>.

La primera dimensión (relación "familia-sociedad") alude a la existencia de una dinámica macro-social que estructura las condiciones de constitución y reproducción de las relaciones domésticas y familiares (funciones y arreglos económicos, normativos, culturales y de poder). A la vez que también implica que tales relaciones, a través de las funciones y los arreglos internos resultantes (se hallen ellos consensuados, impuestos o en conflicto), también llevan a reproducir o modificar las condiciones posibles en que se desarrolla la dinámica macro económica, social y cultural.

La segunda dimensión (relación "familia-individuos") busca representar las formas en que las relaciones doméstico-familiares constituyen un campo de relaciones interpersonales (por definición, inestables y en situación de conflicto) que operan como estructura de oportunidades para la reproducción física y social de los individuos, así como para el desarrollo de los comportamientos y

---

<sup>4</sup> En este sentido, la consideración de lo doméstico-familiar como "mediación" (Jelÿn, 1976; Jelÿn-Ramos, 1982; Zemelman, 1982; Przeworski, 1982; Elder, 1981,1985) resulta insuficiente en función de captar esta compleja y articulada trama de relaciones. Por otra parte, cabe indicar que el particular vínculo analítico entre individuo-sociedad queda en este caso integrado en la noción del individuo situado en relaciones doméstico-familiares, no siendo su especificación objeto de esta revisión. Asimismo, tampoco es objeto de estas reflexiones la dimensión psicológica del individuo y su relación con el contexto familiar o social más amplio. Por otra parte, no se pretende aquí refutar la importancia analítica de ambos enfoques.

posibles cursos de acciones por ellos protagonizadas. A la vez que tales comportamientos y acciones, desplegados desde el encadenamiento de las relaciones domésticas familiares –hacia fuera o dentro de ellas– llevan a reproducir o a transformar el campo y el contenido mismo de las relaciones intrafamiliares y extrafamiliares.

Al respecto, es importante rescatar que la identificación de esta complejidad es en parte recogida en algunos trabajos empíricos. Por lo menos, en términos de la especificidad y el carácter dinámico y multifacético que asumen las relaciones domésticas y familiares. En tal sentido, algunos autores han destacado la complejidad analítica que resulta de articular tres dimensiones temporales de análisis para el estudio de cuestiones relativas a lo familiar–doméstico: 1) el proceso histórico; 2) la trayectoria familiar; y 3) el curso de vida de los miembros (Yanagisako, 1979; Hareven, 1978, 1982 y 1990; Jelón 1982, 1984; entre otros autores).

Es de observarse que la consideración de las dimensiones indicadas y de sus diferentes temporalidades posibilita un enfoque alternativo integrador de las relaciones domésticas y familiares como prácticas estructuradas y a la vez estructurantes (Giddens, 1981; Bourdieu, 1979; Oliveira–Salles, 1988; Salles, 1991,1993) <sup>5</sup>.

De acuerdo con esto, cabe formular algunas proposiciones sobre los determinantes del carácter multifacético y dinámico que parece asumir lo familiar–doméstico:

1) Las función, organización y composición de la unidad familiar y del grupo doméstico tienden a conformarse y a cambiar siguiendo patrones de referencia institucionalizados, que se hallan social e históricamente determinados. Sin embargo, no hay porqué esperar una homogénea disposición y

---

<sup>5</sup> Asimismo, cabe destacar que el contenido de las diferentes relaciones sociales consideradas no sólo nos debe llevar a identificar prácticas y comportamientos objetivos, sino también, valores, normas y signos (Piaget, 1961; Habermas, 1989). Componentes de la acción que en su conjunto hacen de las relaciones doméstico–familiares un ámbito específico y dinámico de reproducción y creación de símbolos, de formas de convivencia y estilos de vida, atravesado por procesos de reproducción material y de situaciones dinámicas y específicas de conflicto y de relaciones de poder (Salles, 1991,1993).



aplicación de estos patrones para un mismo momento histórico, una misma posición o localización de clase o una misma configuración cultural. Más bien, cabe considerar que tales patrones, aunque funcionen como imperativos económicos o morales para la acción familiar-doméstica, encuentran condiciones y predisposiciones de realización siempre particulares y variables en el tiempo.

2) El alcance y dinamismo interno de estos patrones parece depender del contenido y de la variación que experimentan los recursos, disposiciones y prácticas (materiales y simbólicos) del grupo, de acuerdo con su origen y trayectoria, etapa del ciclo biológico, localización y movilidad en la estructura social, articulación con otras esferas institucionales, rupturas y modificaciones en su composición, etc.. Un conjunto de factores que operan sobre las relaciones que entabla el grupo doméstico familiar (como sujeto colectivo) con sus estructuras de relaciones sociales más amplias.

3) Estos cambios (en los recursos, predisposiciones y prácticas colectivas) también emergen como efecto de las relaciones interpersonales que tienen lugar al interior de las familias y grupos domésticos. Ellas, a su vez, se ven condicionadas por las disposiciones y trayectorias particulares de vida de los miembros individuales, así como de la emergencia de situaciones conyunturales (internas o externas) que requieren de ajuste en las interacciones y prácticas tradicionalmente desplegadas por el grupo.

Creemos que esta perspectiva, al permitirnos una visión articulada (Sociedad/Familia-Individuos), abre un campo fructífero de reflexión teórica e investigación empírica. El cual no se agota, ni mucho menos, en el estudio de los cambios que registran las funciones sociales de la familia, ni tampoco en el estudio de su implicación para el curso de vida de los individuos. En esta línea, la unidad doméstica-familiar puede ser definida como un ámbito social, cultural e históricamente situado de interacción y de organización de procesos de reproducción económica, cotidiana y generacional. Cabe reconocer en dicho ámbito un espacio de interrelaciones materiales, simbólica y

afectivas en donde tiene lugar la formaci3n y socializaci3n primaria de los individuos y el reforzamiento de las actividades, significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales. Un 3mbito donde asimismo se crean y recrean de manera particular relaciones sociales de intercambio y de poder, de autoridad, solidaridad y conflicto (Yanagisko, 1979; Jel3n, 1984; Oliveira-Salles, 1989; Cort3s-Cuellar, 1990; Salles, 1991; Garc3a-Oliveira, 1993).

### Familias y Unidades Dom3sticas:

#### Una D3bil Articulaci3n

Si bien los t3rminos "unidad domestica" y "relaciones familiares" son por lo general utilizados en forma indiferenciada, presentan cada uno de ellos una particular especificidad conceptual. Sus diferencias han sido en parte indentificadas por la literatura que ha abordado su estudio para sociedades urbanas y rurales contempor3neas. Sin embargo, el an3lisis de las formas en que ambos t3rminos se articulan y confunden en un mismo campo observable, no ha sido suficientemente explorado <sup>6</sup>.

En la unidad dom3stica se reconoce una organizaci3n estructurada a partir de redes de relaciones sociales dadas entre individuos que comparten una misma residencia y organizan en com3n -en armon3a y conflicto- su reproducci3n econ3mica y social cotidiana. Al mismo tiempo que el concepto de familia queda implicado como un espacio de interacci3n instituido por relaciones de parentesco y normado por pr3cticas y pautas sociales establecidas (ver Oliveira-Salles, 1989).

En los casos en que el sistema de relaciones familiares (unidad de reproducci3n biol3gica)

---

<sup>6</sup> Para una revisi3n de las diferencias conceptuales entre unidad dom3stica y familia, ver: Yanagizako, 1979; Rapp, 1979; Jel3n, 1984. Asimismo, para acercarse a la literatura que plantea la necesidad de enfocar las relaciones que articulan a las unidades dom3sticas y familias con individuos y contextos de relaciones exteriores, ver: Donzelot, 1979; Yanagizako, 1979; Jelin y Feijoo, 1980; Jel3n, 1984; Lomnitz, 1975). Para una discusi3n sobre diferentes enfoques sobre la cuesti3n familiar, ver: Salles, 1990, 1991 y 1993.

adopta un espacio de coresidencia (unidad de residencia), y se establecen relaciones dom sticas (unidad económica de producci n y consumo), surge una especificidad conceptual y empírica reconocida: el hogar de tipo familiar. Pero la complejidad de esta articulación tiende generalmente a resolverse asumiendo como válida la identidad y correspondencia conceptual. Es decir, se tiende a subsumir la especificidad familiar bajo la forma de unidad dom stica; o, por el contrario, se toma a la institución familiar como marco de referencia te rica para el estudio de las relaciones dom sticos.

 Es una solución te rica adecuada el manejo de esta correspondencia?  En dónde reside la debilidad conceptual de esta articulación? Permítase sospechar que existe cierto descuido en el manejo indiferenciado de esta superposición. La inconsistencia reside en el hecho simple, aunque no tan obvio en la práctica de investigación, de que uno y otro concepto hacen observables fenómenos sociales que son de naturaleza te rica diferentes. Es decir, ambos conceptos tomados de manera independiente nos remiten a problemas de investigación por demás fecundos pero fundados en cuerpos epistemológicos distintos.

De esta manera, a pesar de que se ha formulado una distinc n te rica entre lo familiar y lo doméstico, la utilización empíricamente indiferenciada de ambos términos encubre un confusión conceptual y metodol gica todavía no resuelta. Cabe señalar que la identificación de algún tipo de relación "principal" en los hogares, como definitoria de la unidad de análisis y del esquema interpretativo a utilizar (relaciones de parentesco, relaciones de propiedad, relaciones de residencia, etc.) (Yangisako, 1979; Jel n, 1984) no resuelve el problema <sup>7</sup>. La integración conceptual de lo familiar-doméstico, requiere de un esfuerzo adicional de ampliación del campo te rico de observación

---

<sup>7</sup> Con ello, lo único que se hace es especificar (en este caso, desde la perspectiva del grupo doméstico) un foco particular de observación y análisis, sin resolver la inconsistencia de la superposición.

y análisis<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> La búsqueda de una definición alternativa e integradora de esta dualidad se justifica por la necesidad de delimitar el campo y el contenido específico de las relaciones familiares doméstico-residenciales en su proceso dinámico. Por otra parte, este campo de relaciones muestra tener una relevancia empírica suficientemente generalizada (un grupo familiar-residencial presenta formas particulares de composición, organización, trayectoria, ciclo y relaciones, sustantivamente diferentes que las que presenta un grupo doméstico-residencial no familiar). Sin que ello signifique descartar la existencia y especificidad de formas más amplias y vigentes de relaciones de parentesco, redes sociales o formas no familiares de organización doméstica (Sussman y Burchinal, 1962,1980; Lomnitz, 1975; Yanagisako, 1979; Jelón, 1984; Quesnel y Lerner, 1989). Ni tampoco el hecho, por demás dinámico, de los cambios de composición, organización y funciones que se presentan a lo largo del ciclo y las trayectorias de los hogares familiares (Jelón, 1984; Elder, 1978; Yanagisako, 1979).

La "familia residencial" es por lo general identificada, desde la literatura funcionalista, como un ámbito de interacciones sociales en donde tienen lugar, de manera privilegiada y cohesionada, procesos de reproducción biológica, de socialización primaria y de constitución de relaciones íntimas e, incluso, de sobrevivencia económica (Parsons, 1955; Smelser, 1959; Levi-Strauss, s/f). Estas funciones y prácticas se explican a partir de la organización institucional que asumen las relaciones de parentesco. Bajo este concepto se estudia el contenido y alcances de las funciones y normas básicas asociadas a la familia (reproductiva, socializadora, económica, hereditaria o afectiva), su relación funcional con contextos y procesos histórico-culturales más generales, la disposición de roles y funciones al interior del hogar, el tipo de organización interna que asume y de relaciones afectivas que entablan sus miembros <sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Sin embargo, bajo esta perspectiva queda por lo general ausente el carácter dinámico y conflictivo de las relaciones intrafamiliares, la heterogeneidad e inestabilidad dinámica de su composición, las vinculaciones más amplias que entabla la unidad familiar con otras esferas sociales, así como las resultantes culturales y sociales específicos y protagónicos que surgen de tales interacciones sociales. Se llega por lo general a modelos ideales de familia, e incluso de formas "desviadas", sin poder observar su relatividad y dinamismo, su conflictividad interna ni su protagonismo social.

Por otra parte, el "grupo doméstico", tanto en su forma familiar como no familiar, resulta ser un bmbito especializado de produccin y reproduccin de relaciones económicas estratgicas (solidarias o de conflicto) que operan como estructuras de oportunidades para los individuos, o para la sobrevivencia y reproduccin social del grupo. En ambos casos, este bmbito es asumido como estrechamente vinculado a la estructuración de procesos económicos y a relaciones sociales más amplias. El uso de este concepto se aplica a las llamadas pautas de reproduccin o estrategias económicas e intradomsticas de sobrevivencia, al uso de redes sociales de ayuda mutua y reciprocidad, al aprovechamiento que se hace de los recursos materiales del hogar, a los cambios dinámicos que presenta su composición, a las desiguales relaciones de gnero y generaciones, y a las relaciones de poder que se juegan al interior del mismo <sup>10</sup>.

El concepto de "familia" se centra en la institución, en el consenso, en las relaciones interpersonales y en la accin normativa. El término "unidad domstica" lo hace en el grupo, el conflicto y la accin estratégica. En la perspectiva familiar "funcionalista" parecen quedar ausentes las interacciones estratgicas y la compleja trama de resultados, situaciones y procesos que las relaciones intradomsticas (estratgicas o no) pueden generar. Mientras que en la perspectiva "estratégica" resulta secundario el abordaje de interacciones de naturaleza normativa o afectiva, quedando desdibujado el nivel cultural-normativo y afectivo que atraviesa a las relaciones de parentesco y de convivencia.

Pero más allá de los alcances y las limitaciones que arrastran cada una de ambas conceptualizaciones, su consideración en funcin de estudios empíricos no es una tarea fácil. Es

---

<sup>10</sup> En este caso, si bien esta perspectiva permite tomar en cuenta el carácter dinámico y conflictivo de las relaciones sociales y de parentesco en su relación con contextos más amplios, llega a incurrir en algunas contradicciones y falacias. No queda suficientemente definida la delimitación del sujeto-actor que evalúa alternativas y recursos, define el plan de accin y es portador de la misma; y, en casi todos los casos, la accin (individual o colectiva; conciente o inconciente) queda casi siempre reducida a un sentido estratégico (existan o no alternativas y planes de accin; se trate de una accin social estratégica o de otra naturaleza).

justamente en parte la "incomunicación" teórica la que limita el campo de identificación de la especificidad y complejidad que revisten las relaciones doméstico-familiares. Por el momento, cabe por lo menos reconocer la doble especificidad –no excluyente– que puede alcanzar nuestro objeto de estudio: a) como campo de relaciones familiares y b) como campo de relaciones familiares.

Estoy convencido que la solución al problema exige asumir la integración de las dimensiones relacionales indicadas en el apartado anterior (sociedad-familia-individuo), a la vez que poder reconocer la multiplicidad de componentes y sentidos de la acción que intervienen en las relaciones domésticas y familiares (acciones estratégica / normativa / dramática / comunicativa / afectiva). Esta última consideración nos remite al siguiente apartado.

### Estrategias Familiares:

#### Un Concepto en Discusión

Una preocupación de buena parte de los estudios económicos o socio-demográficos y socio-históricos sobre unidades domésticas (familiares o no familiares) alude a las estrategias de reproducción que llevan adelante tales grupos en función de su sobrevivencia o movilidad social <sup>11</sup>.

Más específicamente, un conjunto importante de trabajos (gran parte de ellos realizados en América Latina) se han interrogado respecto de cómo logran reproducir su existencia ciertas clases, fracciones y grupos sociales –especialmente a nivel de los sectores populares– a pesar de las restricciones en términos de empleo, ingreso y consumo que impone el modelo de desarrollo en sociedades

---

<sup>11</sup> En la perspectiva económica, ver Chayanov (1974) quien a nivel de comunidades rurales señala la existencia de un conjunto de actividades desplegadas por las familias, orientadas por motivos conscientes e inconscientes, para garantizar su sobrevivencia. En la perspectiva socio-económica y socio-demográfica latinoamericana, puede consultarse: Duque y Pastrana, 1973; Lomnitz, 1975; Torrado, 1976,1981,1985; García-Muñoz-Oliveira, 1982; Margulis, 1980, 1989; Margulis-Tuirón, 1986; Tuirón, 1983; entre otros. Fuera de la región podemos encontrar la aplicación de este concepto a las prácticas familiares en: Bourdieu, 1976; Hareven, 1978,1982,1990; Tilly y Scott, 1979; Anderson, 1980; entre otros. Para una revisión crítica del uso del concepto, ver Argenteo, 1981; Crow, 1987; Oliveira-Salles, 1989; González de la Rocha y otros, 1990; Selby y otros, 1990; Tuirón, 1990, 1993; así como Smith (1987), Folbre (1987) y Morgan (1989), citados por Tuirón (1990). En particular, los estudios sobre mujeres y género han llamado la atención sobre los falsos supuestos de unidad y prácticas solidarias y equitativas al interior del hogar que implica el concepto (De Barbieri, 1984; Roldán, 1984; Benería-Roldán, 1987; García-Oliveira, 1986,1993a; González de la Rocha, 1986,1988). Aunque, asimismo, resulta utilizado a nivel de las prácticas laborales y domésticas de las mujeres (García-Oliveira, 1986,1993a; entre otras).

capitalistas atrasadas (Duque–Pastrana, 1973; Lomnitz, 1976; Torrado, 1976; Jelín, 1984; Hintze, 1987). En esta misma línea, más recientemente, se ha asignado a dichas estrategias la capacidad de contrarrestar o reducir el deterioro en los niveles de vida causados por las políticas de estabilización y cambio estructural (Cornia, 1987; Cortés–Rubalcava, 1992).

En estos casos, el acento ha estado puesto en el concepto de "estrategias de supervivencia familiar" (Duque–Pastrana, 1973) como un mecanismo de los sectores populares para proveerse de los recursos monetarios y no monetarios, incluyendo acciones y reivindicaciones colectivas (Arizpe, 1980; Hintze, 1987), necesarios para su sobrevivencia. Sin embargo, a principios de los años 80., el alcance restringido del sentido de la acción (supervivencia), su orientación privilegiada hacia los sectores populares, y el carácter centralmente "racional" e "instrumental" de la acción involucrada, le valieron más de una crítica (Argüello, 1981; Torrado, 1981, 1985).

Con el objeto de superar estas objeciones, Torrado (1981, 1985) ha propuesto el concepto de "estrategias familiares de vida". El cual fue posteriormente ampliado a través del concepto de "estrategias reproductivas" (en su sentido amplio). Ambos conceptos apuntan a encarar el estudio de comportamientos demográficos, socio–económicos y de manutención cotidiana de los grupos domésticos y de las familias, tomando como factores explicativos o intervinientes las condicionantes económicas y sociales de existencia (Oliveira–Salles, 1989). En ellos se define a las estrategias familiares o de reproducción como un comportamiento fundamental –deliberado o no– tendiente a la reproducción biológica, material y simbólica de la unidad doméstica y de los individuos<sup>12</sup>.

Por otra parte, desde una trayectoria distinta (desde la historia social), y debiendo enfrentar

---

<sup>12</sup> Este enfoque proliferó a nivel de los estudios socio–demográficos latinoamericanos de los años 80. A partir del enfoque económico–reproductivo se amplió el análisis a procesos de reposición de individuos y de relaciones sociales, incorporando la dimensión simbólica (Oliveira–Salles, 1989). Asimismo, este enfoque –así articulado– recibió un estímulo significativo a partir de la discriminación analítica de diferentes condiciones estratégicas de reproducción de los hogares (socio–demográficas y socio–económicas), y con el desarrollo de técnicas y recursos para el análisis estadístico multivariado.



problemas sociales diferentes (la modernización e industrialización de las sociedades capitalistas avanzadas), la literatura social anglosajona ha llegado también a la necesidad de identificar el fenómeno de las "estrategia familiar". En este caso el concepto se define como un conjunto de decisiones y planes familiares interrelacionados que gobiernan la composición, los movimientos migratorios, el comportamiento demográfico, la participación de la fuerza de trabajo y los patrones de consumo (Hareven, 1990) <sup>13</sup>. En este caso, esta definición hace referencia a opciones y decisiones familiares tomadas en el presente, en función del futuro inmediato o de las necesidades de largo plazo (Goldin, 1981). Se parte del supuesto de que los individuos y las familias despliegan acciones instrumentales de acuerdo a cierta evaluación de prioridades y a un plan de acción coherente (qué, cómo y cuándo), en respuesta a condiciones económicas externas (de expansión o contracción), y de acuerdo a la estructura "establecida" de valores sociales <sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> También Hareven (1977,1982), Goldin (1981), Elder (1981), etc., citados por la autora por su particular contribución a la consideración de la dimensión temporal y articulación en diferentes niveles (curso familiar/ curso histórico y curso individual/curso familiar).

<sup>14</sup> He aquí una perspectiva interesante –ampliamente enfatizada por los estudios históricos sobre familia en Estados Unidos– que busca integrar factores tanto económicos como culturales para explicar las acciones que emprenden el grupo (Engerman, 1978; Hareven, 1978, 1990). Sin embargo, no queda suficientemente claro quién es el sujeto de la acción.

Sin duda, ambos enfoques han mostrado su validez al permitir la identificación de cambios históricos fundamentales en la composición, organización y formas de reproducción de los hogares. En igual sentido, el grupo doméstico-familiar ha podido ser recuperado como un "sujeto activo" frente a los factores estructurales y los procesos socio-políticos y de crisis <sup>15</sup>. Al respecto se ha podido observar que los procesos sociales no sólo involucran relaciones entre individuos y estructuras, sino que el papel del actor colectivo familiar-doméstico puede y debe ser considerado (Anderson, 1971; Tilly y Scott, 1978; Hareven, 1978,1982; Torrado, 1976,1981,1985).

Sin embargo, son varias las críticas que pueden hacerse a las definiciones del concepto de "estrategia" tal como es utilizado por estos enfoques. Al respecto, resulta pertinente guiarnos por la distinción analítica entre: 1) la dimensión familia/sociedad; y 2) la dimensión familia/individuos <sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Asimismo, ambas perspectivas, cada una a su manera y por motivos diferentes, han cuestionado el supuesto clásico funcionalista sobre la organización y las funciones "fundamentales" de la familia (la familia "nuclear aislada"), como un hecho articulado de manera funcional con el proceso de industrialización y modernización social. Al respecto, estudios empíricos centrados tanto en la sociedad norteamericana como en sociedades periféricas han mostrado la irregularidad de tales cambios, así como la heterogeneidad que asumen la organización y las funciones socio-económicas de las familias, dependiendo tanto del ciclo económico como de las localizaciones étnicas, regionales o de clase, factores culturales y cursos de vida familiares e individuales (Hareven, 1978; Elder, 1981; Scott y Tilly, 1978; Muñoz-García-Oliveira, 1982; González de la Rocha, 1986; Salles, 1993).

<sup>16</sup> En cuanto a la articulación de estas dos dimensiones, el problema parece ser más complejo. Al respecto han surgido reflexiones que ponen de relieve las relaciones sociales que estructuran las opciones de los individuos y grupos, y el papel que en este marco tienen las estrategias como prácticas sociales realizadas consciente o inconcientemente para mantener o cambiar la posición social de los sujetos que las ejecutan (Bourdieu,1976). En este caso, las prácticas sociales son concebidas como acciones estratégicas (no necesaria u originalmente "racionales"), realizadas en los "límites macro-estructurales" que impone el medio histórico y las identidades de clase, siendo a la vez dichas prácticas elementos constituyentes de las estructuras (Bourdieu,1976; Giddens, 1979; Oliveira-Salles, 1989).

En cuanto a la dimensión "familia/sociedad", el enfoque anglosajón supone atributos de "racionalidad" y "conciencia" a nivel del grupo familiar con el objeto de lograr una adaptación adecuada al contexto económico y al contexto normativo establecido. Tal como si se reprodujeran a escala fractal los atributos propios de los individuos (Smith, 1987, citado por Tuirβn, 1990). En igual sentido, en el enfoque socio-demográfico y económico latinoamericano la relación del grupo doméstico con el contexto socio-económico y político comporta mecanismos casi automáticos de adaptación –aunque no necesariamente "concientes"– fundados en una subyacente racionalidad económica. De esta manera, la idea de estrategia en ambos enfoques supone situaciones en donde siempre existe un sistema de opciones y agentes en condiciones de optar racionalmente de acuerdo con ciertas preferencias. Sin embargo, se ha señalado que los hogares de escasos recursos se enfrentan muchas veces a una falta objetiva de alternativas. Asimismo, en estos, como en cualquier otro tipo de hogar, las prácticas reproductivas siguen muchas veces trayectorias imperativas o se constituyen como resultado no buscado de condiciones de existencia (Crow, 1989; Selby y otros, 1990; Salles, 1990,1993)

17.

En ambos casos, la especificidad y la complejidad de las formas en que se vincula el grupo familiar con la estructura de relaciones sociales, los diferentes tipos de "acciones" y "arreglos" colectivos que el hogar puede protagonizar y los modos complejos en que se "coordina la acción" a nivel de un actor colectivo, son aspectos que no quedan suficientemente considerados.

Por otra parte, a nivel de las relaciones "familia/individuos", el estudio de las estrategias familiares presenta diferencias sustantivas según sea el enfoque utilizado. El enfoque reproductivo, al

---

<sup>17</sup> Salles (1990) llama la atención sobre estos imperativos y resoluciones ineludibles que no significan una opción: arreglos que producen relaciones familiares particulares, no obstante ellas son gestadas a través de la fuerza de los mecanismos sociales de compulsión. Esta condición, señala la autora, remite a la problemática trabajada por Przeworski (1982) referida a la estructura de las opciones posibles a nivel del individuo y su relación con los determinantes macrosociales. Una perspectiva similar debería considerarse en función, no de sólo de los individuos y de las relaciones intrafamiliares, sino de las relaciones domésticas y familiares tomadas como agentes colectivos.

no considerar en su especificidad esta dimensión, tiende a ocultar el contenido de las relaciones intrafamiliares. El supuesto básico es que el hogar actúa como una unidad, de forma tal que las identidades de todas y cada una de las personas relacionadas con el grupo quedan subsumidas dentro del colectivo. Las relaciones conflictivas entre los miembros de la unidad doméstica familiar quedan ocultas bajo el supuesto implícito de que el grupo opera de manera homogénea y cohesionada (González de la Rocha, 1990).

En cambio, el enfoque anglosajón considera que las unidades domésticas están constituidas por individuos con diferencias de edad, género, ocupación, trayectorias, etc., cuyas predisposiciones, motivaciones y estrategias pueden o no coincidir con los intereses y las estrategias que lleva a cabo el grupo (Elder, 1981, 1985). En este caso, esta dinámica forma parte constitutiva tanto de las relaciones intrafamiliares como de las estrategias colectivas a las que puede arribar el grupo familiar (Hareven, 1982, 1990). Pero más allá de que esta lectura pueda considerar un interesante aporte, al mismo tiempo se asume –sin mucha discusión– un modelo de individuo “estratégico” y de relaciones normativas y de poder “cristalizadas” (así como antes asumía de hecho el modelo de “acción estratégica” y de normas sociales “establecidas” a nivel de la unidad familiar). Los individuos parecen siempre operar en función de actitudes “egoístas”, o de condiciones “normativas impuestas”, o de “relaciones de poder cristalizadas”.

Es evidente que en ninguno de ambos enfoques cabe la existencia de acciones “consensuadas”, “dramatizadas” o “comunicativas” (Habermas, 1989); ni la inestabilidad y polivalencia de las relaciones de poder (Foucault, 1977); ni el contenido afectivo (ético o estético) en la definición tales relaciones y patrones de acción (Simmel, 1987; Dubet, 1989; Maffesoli, 1990).

En este sentido, es claro que –en cualquier caso– el complejo campo afectivo, simbólico y normativo de las relaciones intrafamiliares (Salles, 1990) queda casi siempre excluido de los análisis

que se llevan a cabo bajo el concepto de "estrategia"<sup>18</sup>.

### Algunas Conclusiones

Algunos de los autores aquí revisados postulan una recuperación del individuo y de su trayectoria de vida como unidad de análisis, ubicando a la estructura y dinámica familiar como contexto o recurso (entre muchos otros) que condiciona las trayectorias y los eventos de los sujetos individuales. Esta postura, en muchos aspectos fructífera y complementaria, ha desviado el centro de análisis sin resolver en realidad el problema teórico y metodológico de fondo que encierra el estudio de la familia y de los hogares como estructura compleja de relaciones particulares.

Al respecto, resulta pertinente reivindicar a las relaciones domésticas y familiares como una unidad de análisis válida para el estudio de lo social. Para ello, tal unidad de análisis, pensada como "totalidad compleja", debe incluir las dimensiones relacionales "familia/sociedad" y "familia/individuo", así como una dimensión analítica capaz de articular ambos campos.

Por otra parte, considero también insuficiente –y en parte cuestionable– explicar los comportamientos reproductivos de las familias y grupos domésticos como resultado exclusivo de la emergencia unívoca y mecánica de arreglos económico-estratégicos. Tales arreglos son generados por la unidad doméstica-familiar, en el sentido de dar respuestas de "sobrevivencia", o incluso de "movilidad social", frente a situaciones de crisis y de cambios socio-económico estructurales. En tal sentido, las críticas formuladas en el apartado anterior nos remiten a explorar las condiciones intra y extra familiares que hacen posible una estrategia colectiva. A la vez que apunta al problema del poder y al mundo normativo y afectivo como componentes ineludibles de las prácticas y arreglos

---

<sup>18</sup> Este crítica reposa en una fructífera observación de acciones que surgen a partir del mundo-de-vida y se dirigen hacia el mundo sistémico a instancias de sujetos actuantes en la dimensión del mundo-de-vida (Habermas, 1989; también citado por Salles, op.cit.).

domésticos.

Asimismo, los señalamientos aquí presentes convocan a hacer observable un conjunto de relaciones que no pueden ser inferidas a partir del análisis de datos estadísticos, sino que invitan a un esfuerzo teórico y empírico de tipo más hermenéutico. Por lo tanto, creo que el estudio de las relaciones domésticas y familiares consideradas como una "totalidad compleja" nos obliga a dar respuesta a tres desafíos fundamentales:

1) Rescatar la dimensión de lo cultural y de la vida cotidiana en los estudios de familia (Salles, 1990), e incorporar el inestable y frágil campo de las relaciones afectivas; y, con ellas, revisar la reaparición social contemporánea del "clan" (Maffesoli, 1990) y la interdependencia de la atracción y el rechazo afectivo en los agregados humanos (Maffesoli, 1990; Simmel, 1987).

2) Resolver el saludable malestar analítico que genera el uso indiscriminado del concepto de estrategia familiar (Arguello, 1981; Torrado, 1982; Crow, 1989; González de la Rocha y otros, 1990; Selby y otros, 1990; Tuirón, 1990 y 1993). Para lo cual no sólo cabe diferenciar, en los movimientos coordinados y conflictivos de la acción, los diferentes componentes de la misma (Habermas, 1989), sino que también se necesita identificar claramente el tipo de actor y de acción en juego en cada situación concreta de análisis.

3) Poder combinar e integrar, desde una perspectiva teórico-metodológica interdisciplinaria, la utilización de técnicas estadísticas multivariadas y el estudio en profundidad de las representaciones y símbolos culturales presentes y en conflicto en las relaciones intrafamiliares. Este último, no sólo en función de un acercamiento conceptual más preciso sino con el objetivo fundamental de captar y comprender un campo de relaciones sustantivo y específico.

## BIBLIOGRAFIA

- Anderson, M. (1971): Family structure in nineteenth century Lancashire. Cambridge, Cambridge University Press.
- Arg³ello, O. (1981), "Estrategias de supervivencia: un concepto en b-squeda de contenido", en DemografÍa y economÍa, vol.15, N.2.
- Arizpe, L. (1980): "Migraci³n por relevos y la reproducci³n social del campesinado". En Cuadernos del CES, El Colegio de MÚxico, N. 28, MÚxico.
- Bourdieu, P. (1976): Marriage Strategies of Social Reproduction. En Family and Society, R. Foster, Baltimore.
- Bourdieu, P. (1980): La distinci³n: criterios y bases sociales del gusto. Ed. Taurus, Madrid.
- Cornia, G. (1987), "Ajuste a nivel familiar: Potencial y limitaciones de las estrategias de supervivencia", en Ajuste con rostro humano, G. Cornia, R. Jolly y f. Stewart (comps.), vol.1, Madrid, Siglo XXI.
- CortÚs, F. y O. CuÚllar (Coord.) (1990): Crisis y Reproducci³n Social. Porrúa Ed.- FLACSO, MÚxico.
- CortÚs, F. y R.M. Rubalcava (1991): Autoexplotaci³n forzada y equidad por empobrecimiento. El Colegio de MÚxico, MÚxico.
- Crow, G. (1989), "The use of the concept of 'strategy' in recent sociological literature", en Sociology, vol.23, N. 1, febrero.
- Chayanov, A. (1974): La organizaci³n de la unidad econ³mica campesina. Ed. Nueva Visi³n, Buenos Aires.
- De Barbieri, T. (1984): Mujeres y vida cotidiana. SEP-FCE, MÚxico.
- De Barbieri, T. y O. de Oliveira (1989): "Reproducci³n de la fuerza de trabajo en AmÚrica Latina", en Las ciudades latinoame-ricanas en la crisis, M. Schteingart, MÚxico, D.F., Trillas.
- Donzelot, J. (1979): The policing of families. Nueva York, Pantheon Books.
- Duque, J y E. Pastrana (973): Las estrategias de supervivencia econ³mica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigaci³n exploratoria. PROELCE, Santiago de Chile.
- Elder, G. (1981): "History and the Family: The Discovery of Complexity". En Journal of Marrieage and the Family N. 43.
- Elder, G. (1985): "Perspectives on the Life Course". En Life Course Dynamics, Trajectories and Transitions, Elder, G. (ed.) Cornell University Press.
- Foucault, M. Historia de la sexualidad, I, Ed. Siglo XXI, MÚxico, 1978.
- Fromm, E. (1966): El arte de amar. Bs.As., Ed. Paid³s.
- GarcÍa, B., H. Mu±oz y O. de Oliveira (1983), "Mercado de trabajo y familia: una comparaci³n de dos ciudades brasile±as", en Revista mexicana de sociologÍa, vol.45, N. 1, enero-marzo.
- GarcÍa, B, O. de Oliveira, y H. Mu±oz (1982): Familia y trabajo en MÚxico y Brasil. En Estudios Sociol³gicos. Vol. 1, N. 3, setiembre-diciembre 1983, El Colegio de MÚxico, MÚxico.
- GarcÍa, B., H. Mu±oz, y O. de Oliveira (1982): Hogares y trabajadores en la Ciudad de MÚxico. El Colegio de MÚxico-UNAM, 1988.

- García, B. y O. Oliveira (1993a): Jefas de hogar y violencia doméstica, CES-El Colegio de México, mimeo.
- García, B. y O. de Oliveira (1993b): Trabajo femenino y vida familiar en México. El Colegio de México, México (mimeo).
- Germani, G. (1963): Política y sociedad en una época de transición, Bs.As., Ed. Paidós.
- Giddens, A. (1981): "Agency. Institutions and time space analysis. En Toward an integration of micro and macro sociologies, Knorr Cetina y Cicourel. Rutledge Kegan Paul, Boston.
- González de la Rocha, M. (1993), Familia urbana y pobreza en América Latina, CEPAL, Naciones Unidas, Reunión Regional de América Latina y el Caribe Preparatoria del Año Internacional de la Familia, Cartagena de Indias, Colombia.
- González de la Rocha, M. y otros (1990), "Estrategias versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis", en Crisis, conflicto y sobrevivencia, G. de la Peña y otros (comps.), México, D.F., Universidad de Guadalajara/CIESAS.
- González de la Rocha, M. (1987), Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara, México, D.F., El Colegio de la Jalisco/CIESAS/Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP).
- Goldin, C. (1981): "Family Strategies and the Family Economy in the Late Nineteenth-Century: The Role of Secondary Workers". En Philadelphia, Hershberg ed., New York.
- Goody, J. (1976): Production and reproduction: a comparative study of the domestic domain. Cambridge, Cambridge University Press.
- Habermas, J. (1989): Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos. Ctedra, Col. Teorema, Madrid.
- Hareven, T. (1978): "The Dynamics of Kin in an Industrial Community". En American Journal of Sociology. (s/d).
- Hareven, T. (1990): "A Complex Relationship: Family Strategies and the Processes of Economic and Social Change". En Beyond the Marketplace – Rethinking Economy and Society, Aldine de Gruyter, New York.
- Hareven, T. (1982): Family Time and Industrial Time. Cambridge University Press.
- Hintze, G. (1987): Estrategias familiares de sobrevivencia, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Horkheimer, M. (1968): Teoría crítica. Amorrortu ed., Buenos Aires.
- Jelón, E. (1976): El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey. Ponencia presentada en el "Seminario teórico-metodológico sobre las investigaciones en población, con especial referencia a las encuestas", México, febrero de 1976.
- Jelón, E. y M.C. Feijoo (1980): Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires. CEDES, Buenos Aires.
- Jelón, E. (1978): "La mujer y el mercado de trabajo urbano". En Estudios del CEDES, Vol. 1, N. 6., Buenos Aires.
- Jelón, E., J. Llovet y S. Ramos (1982): Un estilo de trabajo: la investigación microsocial. CEDES, Buenos Aires.



- Jelŕn, E. (1984): Familia y unidad domŕstica: mundo p-blico y vida privada. CEDES, Buenos Aires.
- Levi-Strauss (s/f): "La familia". En Polŕmica sobre el origen y la universalidad de la familia, Levi-Strauss y otros, Cuadernos Anagrama.
- Lintŕn, R. (1978): "La historia natural de la familia". En La familia, E.Fromm, Ed. Penŕnsula, Barcelona.
- Lomnitz, L. (1978): Cŕmo sobreviven los pobres?. Siglo XXI Ed., MŔxico.
- Maffesoli, M. (1988): El tiempo de las tribus. Ed. Icaria, Barcelona, 1990.
- Margulis, M. y R. Tuiran (1986): Desarrollo y poblaciŕn en la frontera norte: el caso de Reynosa. El Colegio de MŔxico, MŔxico.
- Margulis, M. (1989): Reproducciŕn de la unidad domŕstica, fuerza de trabajo y relaciones de producciŕn. En Grupos domŕsticos y reproducciŕn cotidiana, publicado por la Coordinaciŕn de Humanidades de la UNAM y El Colegio de MŔxico, MŔxico.
- Margulis, M. (1980): Cultura y desarrollo en MŔxico. Reproducciŕn de las unidades domŕsticas. Escuela Nacional de Antropologŕa e Historia, Cuaderno N. 5, MŔxico.
- Marx y Engels (1969): Obras Escogidas. Ed. Progreso, Moscŕ.
- Meillassoux, C. (1977): Mujeres, graneros y capitales. MŔxico, Ed. Siglo XXI.
- Oliveira, O. y Salles, V. (1989): Reflexiones teŕricas para el estudio de la reproducciŕn de la fuerza de trabajo. S/R, UAM, MŔxico.
- Oliveira, O. y V. Salles (1989): Acerca del estudio de los grupos domŕsticos: un enfoque sociodemogrŕfico. Introducciŕn al libro 'Grupos domŕsticos y reproducciŕn cotidiana', publicado por la UNAM y El Colegio de MŔxico.
- Parsons, T. (1980): "La familia en la sociedad urbano-industrial de los Estados Unidos". En Sociologŕa de la familia, Michael, A., FCE.
- Parsons, T. (1955): "The American Family: its relations to personality and the social structure", en Family, Scialisation and Interaction Process. Free Press, Routledge & Kegan Paul, 1956.
- Pitrou, A. (1980): "Travail feminin et instituion familiale: bilan des approches rŕcentes en France". S/d.
- Przeworski, A. (1985): Marxismo y elecciŕn racional. Doxa, N. 3 y 4, Bs.As., 1990.
- Przeworski, A. (1982): Teorŕa sociolŕgica y el estudio de la po- blaciŕn: reflexiones sobre el trabajo de la comisiŕn de poblaciŕn y desarrollo de CLACSO. En Reflexiones teŕrico metodolŕgicas sobre las investigaciones en poblaciŕn. CLACSO-El Colegio de MŔxico, MŔxico.
- Quesnel, A. y S. Lerner (1989): El espacio familiar en la reproducciŕn social: grupos domŕsticos residenciales y grupos de interacciŕn. En Grupos domŕsticos y reproducciŕn cotidiana, publicado por la Coordinaciŕn de Humanidades de la UNAM y El Colegio de MŔxico.
- Rapp, R. y otros (1979): "Examining Family History". En Feminist Studies, V.5 N. 1.

- Salles, V. (1990): Las familias, las culturas, las identidades. CES-El Colegio de México, mimeo.
- Salles, V. (1991): "Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia hablamos?". En Nueva Antropología, Vol XI, N. 39, México.
- Salles, V. (1993): "Representaciones puntuales sobre algunas visiones de la familia". En Familia, Salud y Empleo, (s/d.).
- Segalen, M. (1981): Sociologie de la famille. Armand Colin Ed., París.
- Selby, H. y otros (1990), "La familia urbana mexicana frente a la crisis", Crisis, conflicto y sobrevivencia, G. de la Peña y otros (comps.), México, D.F., Universidad de Guadalajara/CIESAS.
- Simmel, G. (1987): Sociología: ensayo sobre las formas de socialización. Alianza Editorial, Madrid.
- Smelser, N. (1959): Social Change in the Industrial Revolution. University of Chicago Press, Chicago.
- Sussman, M. y L.G. Burchinal (1962): "Kin family network: unheralded structure in current conceptualization of family functioning". En Marriage and Family Living, Vol. 24, 1962.
- Sussman, M. y L.G. Burchinal (1980): "La red familiar del parentesco en la sociedad urbano-industrial de los Estados Unidos". En Sociología de la familia, op.cit..
- Tilly, L. (1987), "Beyond family strategies, what?", Historical Methods, v.20 N. 3.
- Tilly, L y Scott (1978): Women, Work and the Family". Holt, Rinehart & Winston, NY.
- Torrado, S. (1976): Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas. En Demografía y Economía, N. 36, El Colegio de México, México.
- Torrado, Susana (1985): El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Cuaderno CEUR, N. 2, Buenos Aires.
- Torrado, S. (1981): Sobre los conceptos estrategias familiares de vida y procesos de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas teóricas y metodológicas. En Demografía y Economía, Vol. 15, N. 2 y N. 46, México.
- Tuirbón, R. (1990): Theoretical Approaches to the Study of the Life Course. University of Texas at Austin, mimeo.
- Tuirbón, R. (1993), "Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México, en Cambios en el perfil de la familia: la experiencia regional, CEPAL, Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Weber, M. (1964): "Economía y Sociedad", México, FCE.
- Yanagisako, S. (1979): "Family and Household: the Analysis of Domestic Groups". En Annual Review of Anthropology. Vol. 8.
- Zemelman, H. (1982): Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones). En Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población. CLACSO-El Colegio de México, México, 1982.